



Los pueblos nahuas del altiplano central mexicano, consideraban que la salud era el resultado de estar en armonía con la naturaleza y el cosmos, así mismo, la enfermedad era la ruptura de esa armonía y el castigo que los dioses enviaban a los que transgredían las normas sociales o naturales principalmente, siendo estas enfermedades de origen interno; pero habían otras, las de origen externo, que se producían por el entorno, el medio ambiente o alguna fuerza sobrenatural que actuaba sobre el convaleciente. Por lo cual, se tenía que tomar en cuenta el origen del mal y así proceder con la atención del enfermo cuidando el cuerpo y el alma. De ahí que la practica curativa o lo que se ha denominado medicina prehispánica, sea un cúmulo de conocimientos sobre herbolaria, animales, minerales y el entorno, resumido en recetas, rezos, conjuros, procedimientos y limpieas, orientados a atacar de manera global los males y padecimientos ya fueran internos o externos, con el único fin de recuperar la armonía natural de los individuos.

López-Austin señala gran correspondencia de los males con las dualidades existentes en la cosmovisión prehispánica: había enfermedades frías y calientes, enfermedades húmedas y secas, enfermedades masculinas y femeninas, blancas o negras, enfermedades buenas causadas por una divinidad y enfermedades malas causadas por el hombre. Las deidades, además, jugaban un doble papel relacionado con los problemas de salud, pues por un lado podían ser los causantes de dichos males asociados a sus atributos y por el otro lado, podían proteger y curar a sus fieles de los mismos padecimientos.

Así, por ejemplo, se creía que el dios Quetzalcóatl curaba la mayor parte de las enfermedades, pues él era el dios creador de la quinta humanidad, del quinto sol que es el que nos rige en la actualidad. Se le pedía para sanar las enfermedades respiratorias, el mal de ojo, el dolor de cabeza y si se trataba de esterilidad, había que acudir a la fiesta en su honor en Cholula, precedida de ayunos y austeridad. Sin embargo, al estar en su advocación de dios del viento, Ehécatl, era el causante de las enfermedades frías como el reumatismo, parálisis y contracturas musculares, entre otras. Por su parte, Xólotl hermano gemelo de Quetzalcóatl, era el patrón de lo monstruoso, de lo doble, de las malformaciones congénitas, de las discapacidades y displasias que eran tenidas como señales de la deidad en ciertos individuos seleccionados, por lo que eran tratados de manera especial, considerados en ciertas festividades como la misma deidad en la tierra. También se le pedía a él en caso de querer prevenir un aborto siendo el interlocutor del mundo de la vida y los muertos.

Las enfermedades relacionadas con la humedad, el frío y el agua en general, se le adjudicaban a Tláloc, quien además provocaba las muertes por rayos, los ahogados, las enfermedades de la piel como la sarna, la hidropesía, las bubas que bien podrían relacionarse con la sífilis o algún mal venéreo, además de las enfermedades reumáticas y los calambres. También los Ehecame y Tlaloques, emisarios de Ehécatl y los enanos de la lluvia o dioses menores, participaban del castigo o selección de los individuos para las deidades, se les asociaba con enfermedades respiratorias, con la gota o podagra, el



Figura 1. Quetzalcoatl, creador del quinto sol. Ehécatl-Quetzalcoatl, señor del viento. Xólotl, hermano gemelo de Quetzalcoatl y señor del ocaso, de la estrella vespertina y de lo monstruoso.

tullimiento y cualquier tipo de parálisis o impedimento físico asociado al frío, pues había otro tipo de incapacidad motora asociada al calor que producía temblores corporales o convulsiones que figuraban como un tipo de perlesía, que se decía, era enviada por las Cihuateteo o almas de las mujeres que se convertían en diosas al morir en parto.

Otros males de agua eran relacionados con Amimitl, por ejemplo, la disentería y la diarrea, quizás porque era la deidad de los lagos y del apaciguamiento de las aguas, quien también castigaba con las llamadas enfermedades chinamperas: la tos seca, la tos aguda que incluso llevaba al enfermo a echar sangre por la boca, el romadizo que era una gripe fuerte con gran escurrimiento nasal y el hipo. Estas mismas enfermedades se le atribuyen a Atlahua y a Opochtli, triada de deidades que bien podrían ser la misma.

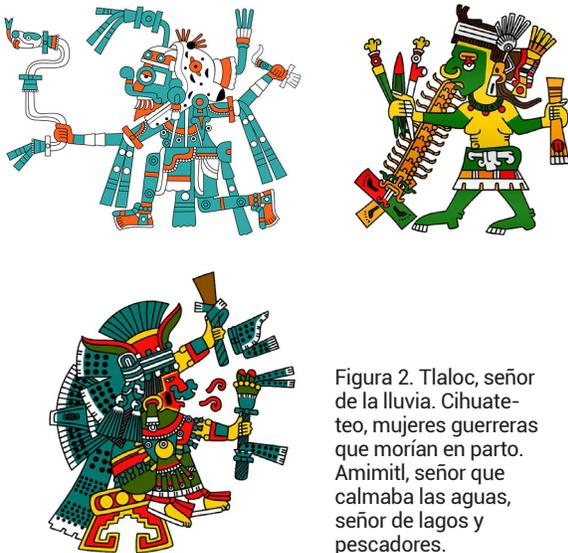


Figura 2. Tlaloc, señor de la lluvia. Cihuateteo, mujeres guerreras que morían en parto. Amimitl, señor que calmaba las aguas, señor de lagos y pescadores.

Sahagún menciona también que Xipe Totec, nuestro señor descarnado, era una divinidad que participaba de los males que aquejaban a los antiguos nahuas al ser relacionado con las enfermedades secas y calientes de la piel como los apostemas y las enfermedades de los ojos como la conjuntivitis y las cataratas; a la llegada de los españoles también se le atribuyó la viruela, por ser una enfermedad que se expresaba a través de la piel y se le denominaba como hueyazhuatl o gran

sarna y el sarampión o tepitonzahuatl, pequeña lepra. Otra deidad causante de grandes males era Tezcatlipoca señor del cielo y la tierra, el que todo lo ve, quien enviaba las epidemias, las hambrunas y la locura; asociado también con la tartamudez, el labio leporino, las enfermedades de la lengua y los males del hígado, era el patrón de la magia negra y la hechicería.



Figura 3. Xipe totoc, nuestro señor el descarnado. Tezcatlipoca, espejo humeante, señor de la tierra y el cielo, el que todo lo ve.

Había deidades relacionadas con los males sexuales, uno era Xochipilli Macuilxochitl dios del amor, los juegos, la belleza, las flores, el maíz, el placer y la ebriedad sagrada; se le señalaba como causante de las “enfermedades de las partes secretas”, como las hemorroides y las enfermedades venéreas. Era el señor de los xohihua o personas del sexo masculino que ejercían la homosexualidad ritual, así como también de las prostitutas. Otros males del amor eran causados por Tlazolteotl, diosa de la pasión y la lujuria, quien provocaba el amor apasionado y el deseo carnal, pero de igual forma, también lo retiraba como una enfermedad. Se le señalaba como causante de las enfermedades venéreas, de las convulsiones, de la muerte por amor y de la dependencia hacia el otro, en muchos casos llegaba a ocasionar locura. Otros males asociados a esta deidad eran salpullidos o “empeines” y enfermedades que cunden (como el herpes), las cuales tenían un carácter caliente y procedían del fuego y el calor interno.

Además de lo que señalan las fuentes escritas respecto a las deidades y los males, Jaén y Murillo (2005), hacen referencia, a partir de códices, murales y figurillas cerámicas, a otros males que se encontraban diseminados en las pobla-



Figura 4. Xochipilli Macuilxochitl señor del amor, los juegos, la belleza, las flores, el maíz, el placer. Tlazolteotl, diosa de la pasión y la lujuria.

ciones nahuas, entre los mencionados están las representaciones de individuos acondroplásicos (enanismo), presencia de hidropesía, jorobados y hombres monstruosos, de entre los que destacan los siameses y personas de dos cabezas, algunos incompatibles con la vida, así como personajes con pie equino varo y micromelia (acortamiento de extremidades). También hay presencia de figurillas representando el labio leporino, la parálisis facial, otras con un gran desarrollo abdominal que bien pueden representar un mal de hígado o presencia de paracitos en sistema digestivo. Otras señalan trastornos y patologías oculares como el estrabismo, ceguera y edema palpebral.



Figura 5. Jorobado, Museo regional de Guadalajara. Presencia de enano y jorobado en la corte de Tizóc, Diego Durán.

De esta forma, el cumulo de enfermedades que señalan estas fuentes superan por más lo que el registro arqueológico nos muestra, pero ambas disertaciones se complementan mediante el análisis óseo, pese a que en este solo se pueden establecer las enfermedades que dejaron su huella en los huesos, aun así, nos dan un panorama muy

amplio sobre las condiciones de vida y salud de las poblaciones antiguas.

Cabe destacar como primer punto a las enfermedades osteoarticulares las cuales se encontraban muy diseminadas en las poblaciones prehispánicas afectando principalmente a la población adulta. Aparecen en los puntos de unión de los huesos que generan el movimiento (articulaciones) y son padecimientos degenerativos, dolorosos e inmovilizantes, teniendo mayor incidencia en codos, rodillas, cadera y columna vertebral. Se dividen como osteoartritis, artritis reumatoide y artritis infecciosa dependiendo de su origen o forma de afectar los elementos óseos. También se pueden asociar a la actividad ocupacional y otras más específicas, al sexo.



Figura 6. Vértebra lumbar con osteoartritis (osteofitosis), Casa Morelos, Cuautla, Morelos.

Un segundo grupo de padecimientos se catalogan como padecimientos que resultan en procesos inflamatorios, producto de la reacción corporal ante agentes patógenos específicos, o una reacción ósea ante agentes no específicos. Dentro de los primeros, están los huesos afectados por bacterias como el *treponema* en sus tres variantes principales, sífilis, yaws y bejel, estando las primeras dos presentes en América así como una cuarta manifestación llamada el mal de pinto, producido por un *treponema* que afecta directamente en la piel. La tuberculosis es otro claro ejemplo de bacteria que genera un proceso inflamatorio específico, pero se manifiesta de manera secundaria en los huesos como producto de una infección grave del aparato respiratorio y/o digestivo, dañando principalmente la columna vertebral y produciendo cambios similares a la osteomielitis.

Al grupo de procesos inflamatorios no es-



Figura 7. Sección frontal del cráneo con treponema *pallidum pertenue* (yaws), con inicios de secuestros. Ampliación de la tibia izquierda afectada por la bacteria, Casa Morelos, Cuautla, Morelos.

pecíficos se les denomina bajo el termino de osteítis, en los cuales es difícil establecer el agente patógeno que causó la reacción ósea, siendo el más común el estafilococo. Cuando se ve afectada únicamente la superficie cortical del hueso se le llama periostitis, pero si la infección penetra el hueso, pudiendo llegar a la medula, se habla de una osteomielitis. La forma más común de contraer una osteomielitis es por consecuencia de un traumatismo con exposición del hueso, mediante el cual, los agentes infecciosos llegan más fácilmente al tejido óseo.



Figura 8. Primer metatarsiano derecho con fractura y proceso infeccioso posttraumático, La Parota, Temixco, Morelos.

Las alteraciones del desarrollo y del metabolismo constituyen un tercer grupo en el estudio de las enfermedades antiguas. Las primeras surgen como consecuencia de un mal funcionamiento de las glándulas secretoras, siendo ejemplos de este desorden la *acromegalia* o enfermedad causada por el desequilibrio de la glándula pituitaria, en donde la región facial tiene un crecimiento mayor respecto al demás cráneo. La *macrocefalia*, que

es un aumento anormal del tamaño del cráneo el cual puede originarse por la hidrocefalia o por algún tumor o hematoma subdural crónico. El gigantismo y el enanismo (hipofisiario), son producto del desequilibrio de la glándula pituitaria, en el primero hay un crecimiento corporal desproporcionado, afectando las extremidades principalmente; mientras que en el segundo no hay desproporción corporal, solamente la baja estatura. La *osteítis fibrosa*, que es la descalcificación y reblandecimiento de los huesos, los cuales pueden llegar a deformarse o romperse, se origina por un mal funcionamiento de la glándula paratiroides, afectando más a los huesos de las extremidades y columna vertebral.

Las alteraciones del metabolismo más comúnmente registradas en hueso entran dentro de lo que se ha llamado *osteomalacias*, que son alteraciones en el metabolismo del calcio y asimilación de la vitamina D. Son un buen indicador de estrés poblacional pues surgen como respuesta a desequilibrios suscitados a lo largo de grandes periodos de tiempo en la vida de las personas, por lo que tienen más incidencia en adultos y personas de edad avanzada, quienes manifiestan un retardo de los procesos anabólicos y regenerativos; cuando afectan cráneo producen hundimientos de la bóveda. Otra alteración metabólica es conocida como *osteoporosis* o *hiperostosis porótica*, también es consecuencia de la carencia de vitaminas C y D, las cuales ocasionan disminución de la densidad y grosor óseo. Son lesiones en forma de poros u orificios producto de la disminución de la lámina externa o hueso compacto, permitiendo observar la región del hueso esponjoso.

Un tipo de alteraciones que ha llamado la atención en la mayoría de las poblaciones del mundo, son las alteraciones congénitas, estas son malformaciones producto de trastornos heredados, o también son producto de influencias externas, lesiones en la etapa fetal o por combinación de ambas. Las más comunes hacen referencia a las llamadas craneosinostosis, que señalan el cierre temprano de alguna sutura del cráneo redireccionando el crecimiento de éste; otro tipo de alteraciones son el enanismo (acondroplási-



Figura 9. Hiperostosis porótica en cuello femoral de niño y en fragmento craneo adulto, La Parota, Temixco, Morelos.

co) y algunas alteraciones de la columna como la espina bífida, la espondilitis y la fusión vertebral, principalmente de las cervicales.



Figura 10. Sacro de un individuo adulto, femenino, con espina bífida. Fusión congénita de vértebras cervicales. Tomado de Jaén y Bautista (2017).

Los tumores o neoplasias, forman otro grupo de padecimientos presentes en los huesos, son crecimientos anormales de células, ya sea por tamaño, por su número o por ambos. Pueden ser benignos o malignos, siendo estos últimos primarios o metastásicos. Dentro de los tumores benignos tenemos los osteomas y los osteocondromas, mientras que los malignos se clasifican como condrosarcomas, sarcoma de Ewing, fibrosarcoma y osteosarcomas. De manera general, los cánceres que se diseminan al tejido óseo en forma de metástasis provienen del cáncer de mama, de riñón, de pulmón, de próstata y de tiroides.

Entre las condiciones de salud evaluadas en hueso entran también las lesiones traumáticas, las cuales son cambios bruscos que causan un daño en el hueso, pueden ser fracturas, ruptu-

ras, heridas, esguinces, quemaduras, contusiones, y luxaciones entre las más comunes.



Figura 11. Presencia de tumor dentro de canal medular, posiblemente osteoma osteoide, Yautepec, Morelos. Fracturas bien consolidadas con callo óseo en humero, Casa Morelos, Cuautla, Morelos.

Los padecimientos bucales por su parte, nos señalan el estado de salud general de los individuos, así como ciertos aspectos de su estilo de vida y otros más relacionados con su cultura y su situación socioeconómica, siendo las patologías más frecuentes las caries, la periodontitis, los abscesos y el cálculo dentario.



Figura 12. Periodontitis o inflamación del tejido alveolar, con recesión o pérdida del mismo. Muelas con exceso de tártaro dentario o sarro, La Parota, Temixco, Morelos.

Cabe terminar señalando que existen múltiples fuentes para abordar el estudio de las enfermedades antiguas, desde las fuentes escritas, los estudios etnográficos o las evidencias óseas, sin embargo, hay que destacar la sabiduría de las

sociedades prehispánicas en las que se advierten una serie de procedimientos y experiencias que llevaban al sanador a una conclusión global sobre los padecimientos que aquejaban de manera particular a los individuos, asociando el mal con un origen divino y con uno terrenal, así como la región del cuerpo y el alma que se veían afectadas, de igual manera, la cura intentaba englobar cada uno de los aspectos personales, por lo que ésta consistía en medicamentos a base de herbolaria, minerales o animales que se conjugaba con limpias, masajes y sobadas, acompañados, además, de rezos, cantos y artilugios mágicos, integrando mente, cuerpo y espíritu.

### Fuentes consultadas

- Garza Gómez, I.  
(2002) *De enfermedades y remedios*. La Jornada de Morelos, Suplemento cultural El Tlacuache. Núm.66, 10 de nov., México.
- (2004) De sífilis y otras treponemosis en época prehispánica *La Jornada de Morelos, Suplemento cultural El Tlacuache*. Núm.122, 22 de marzo, México.
- Jaén M. y J. Bautista (2017) *Paleopatología. Evidencias óseas en los restos de la Capilla de Indios de la Villa de Guadalupe, Ciudad de México*. 107p., Fundación Miguel Alemán, INAH, México.
- Jaén M. y S. Murillo (2005). Las enfermedades en la cosmovisión prehispánica. *Estudios de Antropología Biológica*, vol. XII pp. 871-896, México.
- Jaén M. y C. Serrano (1974) Osteopatología. *Antropología Física, Época Prehispánica*. 1ª ed., pp. 153-176, INAH, México.
- López-Austin, A. (1993). Introducción. *Textos de medicina náhuatl*. IIH, UNAM, pp. 5-44, México.
- Torres Vaca, F. et al. (2014). La salud pública en el México prehispánico. Una visión desde la salud pública actual. *Vertientes, revista especializada en Ciencias de la Salud*. Núm. 17 Vol. 1 pp. 48-60, México.

Viesca, C. y M. Ramos (2017). La discapacidad en el pensamiento y la medicina náhuatl. *Cuicuilco, Revista de Ciencias Antropológicas*. Vol.24, núm.70, sep./dic. pp. 171-193, INAH, México.

### Índice de fotos

- 1aa. Portada. 54r del códice Vaticano A o códice Ríos. [http://www.famsi.org/spanish/research/Graz/vaticanus3738/imp\\_pag054r.html](http://www.famsi.org/spanish/research/Graz/vaticanus3738/imp_pag054r.html)
- Figura 1a. quetzalcoatl – copia. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 1a. quetzalcoatl. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 1b. ehecatl2 – copia. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 1b. ehecatl2. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 1c. xolotl. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 2a. tlaloc. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 2b. cihuateteo. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 2c. amimitl. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 3a. xipeTotec. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 3b. Tezcatlipoca. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 4a. macuxochitl. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 4b. tlazonteotl. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 5a. jorobado. Pablo Monterroso, 2019. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 5b. enano códice. Imagen obtenida en el sitio virtual Pinterest.
- Figura 6. vertebra osteorritis. Pablo Monterroso, 2019.

- Figura 7a. frontal yaws. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 7b ampliación tibia. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 8. metatarso fractura infección. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 9a. hiperostosis femur niño. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 9b. Hiperostosis en parietal craneo. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 10a. sacro espina bifida. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 10b. fusion cervicales. Pablo Monterroso  
Figura 11a. tumor humero. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 11b. fractura humero. Pablo Monterroso, 2019.  
Figura 12a. Periodontitis. Pablo Monterroso, 2019.

Editor de este número:  
**Tania Alejandra Ramírez Rocha**

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

**Erick Alvarado Tenorio**

**Giselle Canto Aguilar**

**Eduardo Corona Martínez**

**Raúl González Quezada**

**Luis Miguel Morayta Mendoza**

**Tania Alejandra Ramírez**

**Rocha**

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

**Karina Morales Loza**

Coordinación de difusión

**Paola Ascencio Zepeda**

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información**

**y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

**difusion.mor@inah.gob.mx**

**Crédito foto portada:**

1aa. Portada. 54r del código Vaticano  
A o código Ríos. [http://www.famsi.org/spanish/research/Graz/vaticanus3738/imp\\_pag054r.html](http://www.famsi.org/spanish/research/Graz/vaticanus3738/imp_pag054r.html)

**Centro INAH Morelos**

Matamoros 14, Acapantzingo,  
Cuernavaca, Morelos.



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

